



[ OFELIA MARÍN-LOZANO, CONSEJERA DELEGADA DE 1962 CAPITAL SICAV ]

## EMPRESAS Y GLOBALIZACIÓN (CONDENADOS A ENTENDERNOS)

“EL FUTURO REQUERIRÁ GRANDES DOSIS DE MOVILIDAD, DE ADAPTACIÓN, PARA LAS QUE QUIZÁS LAS EMPRESAS SE HAN PREPARADO MEJOR QUE LOS CIUDADANOS”

**H**ablamos mucho de globalización, pero no la definimos. Globalización implica que ya no existen fronteras, y por tanto las empresas no pueden ser de ámbito local, nacional ni continental, sino mundial. Globalización quiere decir que todos vivimos en un mismo planeta, y por tanto tenemos intereses comunes que defender. Estamos condenados, para sobrevivir, a entendernos.

**De aquí a 2050 algunas macrotendencias globales** nos afectarán a todos, pero la seguridad con que ocurrirán es en ocasiones inversamente proporcional, dado el horizonte lejano de cumplimiento, al esfuerzo que dedicamos a prevenirlas. ¿Cómo será el mundo en 2050?

**Seremos más (la población aumentará en un tercio** según la ONU), más viejos (la población mayor de 60 años más que se duplicará) y más ricos (la clase media mundial se multiplicará por más de dos). Aunque el impacto directo dependerá de nuestro ángulo de visión: en los países emergentes la población crecerá, envejecerá y se concentrará en las ciudades. Y se multiplicará la población con acceso a bienes de consumo ahora mayoritariamente reservados a los occidentales (automóviles, electrodomésticos...). En los países desarrollados la población no crecerá, (el descenso derivado de la baja natalidad se tenderá a compensar con inmigración). Pero envejecerá, y la clase media se seguirá polarizando, presionada su renta por el impacto de las importaciones de países emergentes, la inmigración, los impuestos, la reducción de las pensiones y la longevidad (todo lo cual combinado supondrá que tendremos menos renta para disfrutar en más años).

**Atención especial merece el envejecimiento de la población,** que nunca antes en la historia se había dado de forma tan rápida. En el mundo desarrollado casi una de cada tres personas será mayor de 60 años, frente a poco más de uno de cada cinco ahora (en España en concreto el número de mayores de 60 años se multiplicará por dos y el de mayores de 80 por 3, mientras que la población en edad de trabajar se reducirá en un 20%). El mundo emergente envejecerá aún más, pero estará en 2050 como el desarrollado está hoy. Ese envejecimiento transformará nuestras necesidades, poniendo a la

salud y la atención en la enfermedad (enfermedades crónicas incluidas las mentales) como foco prioritario. Pero si el envejecimiento de la población es el gran reto, el crecimiento de la clase media emergente es la gran oportunidad: tanto para aquellas personas que lograrán franquear el nivel de subsistencia como para aquellas empresas que, sea cual sea su nacionalidad, estén preparadas para satisfacer sus necesidades.

**¿Están las empresas de la Vieja Europa preparadas** para esta transformación? Las grandes empresas europeas podrían, por su tamaño e historia, pecar de inmovilistas: por un lado, más del 75% de las empresas del Euro Stoxx 50 tiene más de 75 años. Por otro, empresas como VW o Siemens con entre 400.000 y 500.000 empleados, gestionan más personas de las que trabajan en el sector privado en cualquiera de las ciudades españolas salvo Madrid y Barcelona. Pero nada más lejos de ese inmovilismo. Las empresas europeas con vocación global (básicamente las de consumo e industria) destinan ya a Europa menos de la mitad de sus ventas (en general poco más de un tercio), con peso inferior al de los mercados emergentes. Es el resultado de una transformación drástica, forjada por la necesidad, en la última década o hasta en el último lustro. Pongamos como ejemplo Bayer, Sanofi o VW (37%, 31% y 45% de sus ventas en Europa en 2012 versus 56%, 57% o 63% hace una década) o, de forma aún más acelerada, la transformación de Danone, BMW o Banco Santander (40%, 46% y 40% del negocio en Europa vs 61%, 59% y 68% hace no más de un lustro). En definitiva, las grandes empresas europeas de consumo e industria han dejado en la última década de ser mayoritariamente “europeas” para convertirse en globales.

**Y los ciudadanos, ¿estamos preparados** para la globalización? El futuro requerirá grandes dosis de movilidad y de adaptación para las que las empresas se han preparado, quizá no tanto los ciudadanos. Todos deberíamos recordarnos cada día que somos ciudadanos del mundo, de un mundo en que ya no hay fronteras. Que la globalización requiere ser muy competitivos; menor reclamación de derechos y mayor práctica de deberes. Y, ante todo, capacidad de adaptación... “La medida de la inteligencia es la capacidad (o habilidad) para el cambio” explicó Einstein. Sus palabras cobran hoy más actualidad, si es que alguna vez dejaron de tenerla. **■**

“Más del 75% de las empresas del Euro Stoxx 50 tiene más de 75 años de historia. ¿Inmovilismo? No”